

Lunes, 7 de septiembre 2020

“Saborear la palabra de Dios nos lleva a la Sabiduría”

1Co 5,1-8 Sólo se oye hablar de inmoralidad entre vosotros.

Sal 5,5-7. 12 Que se alegren los que se acogen a ti.

Lc 6,6-11 Ellos se ofuscaron, y deliberaban entre sí qué harían a Jesús.

¡Vivimos tan hinchados de vanagloria, de bienestar..., que no nos damos cuenta de que estamos destruyendo la convivencia! Sería bueno dejar que nuestras apetencias, nuestra carne, se destruya a fin de que el espíritu se salve. Dejemos que la levadura de la fe fermente nuestra vida. No nos dejemos llevar por los deseos, no nos conformemos con una fe rancia, rutinaria, para no caer en la malicia, inmoralidad, sino mantenernos en una fe nueva, renovada, remecida, rebosante, con pureza y verdad.

La gente está al acecho para cogernos en el error, en la incoherencia, para echárnoslo en cara. Necesitamos estar preparados y atentos para no caer en sus trampas. Y para que no nos quedemos inmóviles, con la mano seca, si saber qué decir y hacer, Jesús nos invita y anima: Levántate y ponte ahí en medio, que la gente se percate de que me sigues.

¿Es lícito, es justo según la justicia y la razón, hacer el bien en vez del mal, salvar en vez de destruir? Restablezcamos la paz, la concordia, el amor, para que haya vida de verdad: sin restricciones, limitaciones cuya legalidad es cuestionable.

«**Extiende tu mano.**» Recordemos las palabras de Ezequiel: Me dio a comer su palabra y me supo en la boca más dulce que la miel. Me dijo: Abre la boca y come lo que te doy, y vete a hablar lo que recibes. Primero alimenta tu vientre, tu pensar y sentir; sacia tus entrañas en la oración, en los Sacramentos... Me lo comí y me supo a miel en la boca, se me restableció la fe. La contemplación de Cristo Jesús nos lleva a la meditación de su Palabra y nos abre la puerta de la Sabiduría.

Sábado, 12 de septiembre 2020

“Junto a la libertad la responsabilidad personal.”

1Co 10,14-22 Los gentiles ofrecen sus sacrificios a los demonios,

Sal 115,12-13.17-18 ¿Cómo pagaré al Señor el bien que me ha hecho?

Lc 6,43-49 Cada árbol se conoce por su fruto.

Hoy nos dice la palabra de Dios: no tengáis que ver con la idolatría, y nos lo dice como a gente sensata, bien formada. Nos habla de comunión con la sangre de Cristo, del pan que comemos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Si formamos un solo cuerpo, ¿cómo actuamos según nuestras apetencias? No cabe duda de que actuamos según la carne.

Los gentiles ofrecen sus sacrificios a los demonios, no a Dios, y no quiero que os unáis a los demonios, nos dice S. Pablo. **No podéis participar de las dos mesas, de la del Señor y de la de los demonios.** Hagamos como dice el Sal.: **Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.**

No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Entonces, ¿qué nos pasa? Da la impresión de que hay demasiada zarza y espinos. Me llamáis "Señor, Señor", y no hacéis lo que digo. El que se acerca a mí, el que me escucha de verdad, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal. Déjate amar primero, para que de lo que rebosa del corazón, lo hable la boca.

Mira, el que se acerca a mí, y me escucha, deja que mis palabras pongan por obra lo que le digo. ¿A quiénes nos parecemos a la hora de actuar? ¿Cómo estamos edificando la Iglesia? ¿Dónde ponemos los cimientos? ¿No vemos que la estamos dejando tambalear?

En todo proceso de conversión es la gracia divina la que interviene y la disposición del hombre que libremente se abre a la gracia en demanda de perdón. Reconoce el mal que se hace, el pecado, y el bien que se espera del perdón.

Miércoles, 9 de septiembre 2020

“Busquemos la verdad de la fe, de la esperanza y del amor”

1Co 7,25-31 ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación.

Sal 45,11-17 Él es tu Señor, ¡póstrate ante él!

Lc 6,20-26 Bienaventurados los pobres. Pero ¡ay de vosotros, los ricos!

Bienaventurado es el que anhela la verdad en un mundo tan complicado, tiene hambre de Dios, porque él ya ha salido a nuestro encuentro: ¿Dónde estás? (Gn 3,9): Tu pecado, tu alejamiento no te separa de mí, déjame amarte.

Bienaventurados, si al estar pasando por dificultades, no dejáis que mi amor se aparte de vuestro lado, pues, aunque os parezca extraño, todo es para vuestro bien.

Bienaventurados si permanecéis en mí y confesáis mi amor, aunque los hombres os odien, os rechacen, os injurien y os aparten por mi nombre. Es más, ese día saltad de gozo, porque ya tenéis un lugar en el corazón de Dios

Pero ¡ay de vosotros, si ya os encontráis autosuficientes!, porque ya no necesitáis más, ya tenéis lo que queréis. Pasaréis hambre de mi amor. Ahora reís, mañana lloraréis. ¿Por qué te vanaglorias de lo que no tiene “peso”, de estar vacío por dentro? Mira que la apariencia de este mundo pasa.

¿Qué entendemos por virginidad? Todos llevamos esta tribulación en la carne y que S. Pablo nos quiere evitar: Si un hombre está unido a una mujer que no busque la separación; del mismo modo la mujer.

Lo que importa es disfrutar del amor de Dios, es él quien nos hace ser, quien nos une: los que se casan, vivan en el Señor; los que no se casan, que se dejen enamorar por él, para que el Reino de Dios se haga realidad en todos.

La ilusión, el enamoramiento, nos lleva a la misión, pues es su amor el que nos lleva a amar.

Jueves, 10 de septiembre 2020

“Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?”

1Co 8,1-7. 11-13 La ciencia hincha, el amor en cambio edifica.

Sal 139,1-3.13-14.23-24 Tú me conoces; familiares te son mis sendas.

Lucas 6,27-38 Os digo a los que me escucháis: Amad, haced bien.

Todos tenemos ciencia, pero no conocemos bien lo que tenemos que conocer: si amamos a Dios es porque él nos ha amado primero. Sin embargo, si comemos la ideología del mundo, su perversión, lo que hacemos es separarnos de Dios; pues, aunque tenga tintes de verdad, la verdad no está en él.

No hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y por él hemos sido creados, y un solo Señor, Jesucristo, la Palabra del Padre, por quien todas las cosas han sido creadas, por él y para él somos nosotros. Ni todos lo saben ni todos lo creen.

Algunos, acostumbrados a las cosas del mundo caen en sus inclinaciones por su debilidad. Depende de lo que comemos así actuamos.

El Señor conoce nuestro pensar y sentir: Prodigio soy, prodigios son tus obras y por eso yo te doy gracias. Oh Dios, mira mis desvelos, pruébame, pero con misericordia.

Resulta difícil bendecir a los que nos incordian, cuánto más interceder por ellos, y, sin embargo, tú, Señor lo hiciste por mí, por cada uno: Perdónalos, Padre, no saben lo que hacen.

Tratad a los demás como os gusta que hagan con vosotros. Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio. Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis porque el juicio le corresponde a Dios. Perdonemos como el Padre nos perdona. ¿No recibimos gratis tantos beneficios? ¿Acaso no sabemos que todo es para nuestro bien? Seamos generosos, pues a generosos nos gana su amor.

En la medida que seamos generosos, lo disfrutaremos.

Viernes, 11 de septiembre 2020

“Somos un cuerpo con la dignidad del espíritu”

1Co 9,16-19.22b-27 ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo.

Sal 83,3-6.12 Mi corazón y mi carne gritan de alegría hacia el Dios vivo.

Lc 6,39-42 ¿Podrá un ciego guiar a otro ciego?

Si predicar me gustara, eso sería mi paga. Pero, si me cuesta, es que he recibido esta misión. ¿Cuál será entonces la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, pues el amor experimentado me impulsa a ello. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes. Por eso corro yo, no de cualquier manera, sin sentido, sino que me preparo, me esfuerzo, oro, comulgo con la Iglesia. Mis golpes van a mi cuerpo y lo mantengo controlado, no sea que, después de predicar a los otros, me descalifiquen a mí. ¡Qué bueno es tener a la Iglesia como casa en la que vivir tranquilo!

Es frecuente que miremos la vida de los demás y no reparemos en la nuestra. Hipócrita, mira primero tu vida, y entonces podrás ver con más claridad la vida de tu hermano.

Sin embargo, el lado bueno de la culpa, mantenida controlada para que actúe la gracia, es que nos motiva a cambiar de vida, a querernos reconciliar con Dios y con las personas a las que hemos herido. Y así, todo el que esté bien formado, será como su maestro. Ofrece a Dios tu memoria, tu libertad, tu mente, todo tu ser y abandónate a la providencia de Dios, reconoce que en tu vida hay oscuridades.

A veces, el Señor, nos susurra al oído, otras, se nos manifiesta como un grito, como una pandemia, y la vida tranquila, suave en su devenir, la caricia de Dios se transforma en abrazo para que no nos vayamos de su lado. La vida no está en nuestro esfuerzo, sino en dejarnos amar por Dios. Rechacemos la tentación de la soberbia, de creernos superiores.

Martes, 8 de septiembre 2020 **Natividad de la Virgen María**

“Cuando una persona hace el bien, Dios lo corona de gloria”

Rm 8,28-30 Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman.

Sal 13,6 Yo en tu amor confío. ¡Cantaré por el bien que me ha hecho!

Mt 1,1-16. 18-23 Se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.

Dios, que de antemano nos conoció, nos creó y nos predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos. De este modo, a los que predestinó, también los justificó; y a los que justificó, los glorificó.

La fuerza interior lleva a los que se dejan redimir, a llevar a cabo manifestarse como hijos en lo sencillo, en lo humilde. Es el resultado de la acción de Dios. De la experiencia del amor de Dios viene la esperanza. Por eso sabemos que creer en Dios Padre supone vivir envuelto en su amor.

Nuestra descendencia humana está en relación con nuestra filiación divina, por eso estamos llamados a seguir los pasos de Jesús, y, como para culminar su entrega, nos da a su Mamá: Ahí tienes a tu hijo.

El mismo Espíritu que concibió a María, nos une al Padre y al Hijo y nos introduce en la comunión de los santos, experimentando su perdón y formar Su cuerpo.

Del mismo modo que José, el esposo de María, superó sus dudas, así nosotros, confiando en la misericordia de Dios, nos ponemos en sus manos. También a nosotros se nos ha dado el Espíritu Santo. Y también, una vez recibido, nos hace ser hijos en el Hijo, pues lo comemos para ser lo que recibimos; y así se hace realidad el Emmanuel: Dios con nosotros.

El mismo Espíritu nos lleva a creer en él y nos hace vivir y contagiar lo que vivimos. ¡Qué bueno que estemos en tiempo de misericordia! Su amor nos invita a experimentar su cercanía, ternura, cariño... Si Cristo no está en mí, ¿de qué me sirve la fe?

¡Cuidado!, no lo perdamos en el camino.

Domingo, 13 de septiembre 2020 **24 T. Ordinario**

“El dolor de amor por haberle ofendido y no querer volverlo a hacer”

Ecl 27,30-28,9 Recuerda la alianza del Altísimo, y pasa por alto la ofensa.

Sal 103,1-4.9-12 Rescata tu vida, y te corona de amor y de ternura.

Rm 14,7-9 Ya vivamos ya muramos, del Señor somos.

Mt 18,21-35 Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.

Es bueno darnos cuenta de que la corrupción y la muerte están a nuestro alcance, seamos fieles a la palabra de Dios. Evitemos disputas, pero aprendamos a discernir. A Cristo lo matamos, pero volvió a la vida para ser Señor de muertos y vivos.

El perdón es necesario para la vida, necesitamos reconocer que hemos sido redimidos. No tuvo en cuenta nuestra torpeza, nuestra necesidad: perdonó e intercedió por cada uno de nosotros.

¿Cuántas veces tengo que perdonar? Miro a Cristo Jesús y encuentro la respuesta. Él es comprensivo y compasivo.

¡Necio, miserable! Déjate perdonar, déjate amar primero, para que te reconcilies con Cristo Jesús y pueda vivir en ti.

Las leyes contra natura pervierten al ser, a la sociedad, atentan contra la vida. Lo legislado pasa lamentablemente a ser verdad para una mayoría. Antes, la relación humana creaba vínculos de comprensión, afecto, amistad. Hoy trivializamos la relación y los afectos hasta el punto de deshumanizarla y denigrarla; por lo que, si no sirve se prescinde y aún se violenta.

Jesús, movido a compasión nos deja en libertad y nos perdona. Pero, nosotros persistimos en exigir a los demás, lo que a nosotros no nos pedimos. Si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano, es porque no nos dejamos perdonar primero.

Dios rico en misericordia, por el inmenso amor con que nos amó, nos dio vida juntamente con Cristo Jesús, nos salvó por pura gracia, cuando estábamos muertos por el pecado (Ef 2,4-5).

Pautas de oración

Perdona a tu prójimo



Y serás perdonado.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES